



# Libros...



**Responso para un Bandolero.** Enrique Volpe. Novela. Lom Ediciones, 1996. 152 páginas.

Balzac se quería "secretario de la historia", mientras Stendhal sustentaba la teoría de la novela como un espejo que recorre la gran ruta de su tiempo, registrando sus señales más distintivas. Desde la gran novela francesa del XIX hasta nuestros días han pasado, bajo los puentes de la literatura, aguas de la más variada textura. Alguien dijo, sin embargo de diversidades, que todo gran arte es realista. Y esto, aunque tal realismo no se lo postule como un dogma. Es que, simplemente, el escritor, y muy particularmente el novelista, tiene que ver con los materiales vivos de su tiempo, y aun cuando sus temas, escenarios y personajes no pertenezcan a su estricta contemporaneidad, sí son, al menos, de un pasado muy reciente, cuyos efectos se están viviendo. Algo así como un naturalista que nos mostrara los antecedentes inmediatos del hoy. Y ello nos informa de la manera particular, e irreplicable, en que una generación o conjunto de generaciones confluyentes en una crucifixión del espacio y el tiempo, asumieron y ejercieron su condición humana. Es decir, se desplegaron como actores y, a la vez, víctimas de la historia.

Todo esto, para iniciar esta cuenta de la primera novela de Volpe recordando una sentencia que Balzac reproduce en su novela póstuma *Los campesinos*: "Quien tiene tierra, tiene guerra".

Y dice Enrique Volpe, hablando de su personaje, Segundo Catalán, el Corralero: "Pero, él se había rebelado frente a esa forma de esclavitud que es el inquilinaje, convirtiéndose en un campesino bandolero, como lo habían sido su tío Bandera Chilena y sus amigos el Flaco Manuel, el Nato Eloy y el cruel Juanito Vega".

No es pretensión de este escritor confeccionar un dossier sobre la institución feudal del inquilinaje, de tan larga vigencia en Chile. Pero su método narrativo no puede excluir esas causas generales que son las

únicas idóneas para ambientar verazmente un conflicto. Sin perjuicio de los caracteres pronunciadamente individualizados de quienes pasan a través de las páginas de este *Responso*..., son indispensables estas presiones, no teóricas sino simplemente fácticas. Bien sabe Enrique Volpe que la exageración de los factores psicológicos para explicar un drama, no es las más de las veces sino ausencia de datos sociológicos.

Y, en línea directa con esta presentación del contexto, hecha al pasar y sin mayores énfasis, hallamos otro rasgo clave: la utilidad, en ese medio rural, de la violencia. Es que el bandolero Segundo Catalán, "quien aún no se había decidido a entrar en la huella del bandolero, se ganaba la vida como volteador de reses bravas en el tiempo de las apartas y de las marcaciones. Y le gustaba ese trabajo violento que le reportaba sus buenos pesos".

Sigamos cuidadosamente a este narrador porque pocos como él conocen su materia. Hallaremos en las pocas páginas de esta novela observaciones que denotan un saber muy profundo y cercano. Pero, ese rasgo de la "violencia" es, creemos, también clave para comprender el camino que sigue Segundo Catalán. Parece estar dividido el inquilinaje entre los mansos y los bravos; los que mantienen la cerviz agachada y los que se insurgen contra toda autoridad y desafían la ley entrando en "la huella", haciéndose bandoleros. La psicología del bandolero ha dado lugar a más de una teorización. Serían hombres violentos de por sí, superdotados sexualmente, ávidos y a la vez necesitados permanentemente de fuertes estímulos. Y como necesario complemento de sus vidas aventureras y de los riesgos que a diario enfrentan, seres condenados a una soledad existencial que sólo es

interrumpida cuando, por extrema bondad del azar, encuentran el amor. En el caso de el Corralero, es Elisa Galdámez la que conforma un episodio esencial pero efímero, y que el tiempo no logró sepultar.

La rebeldía del campesino que se convierte al bandolerismo, y que también por sus connotaciones paganas pudiera recordarnos las profundas raíces sociales de viejas herejías, es explicada a partir de una simple descripción de sus condiciones de vida: "Era quizás por eso que su padre lo castigaba a él o a su hermano cuando se perdía algún animal; en vez de dar cuenta prefería reemplazarlo con alguno de su escaso rebaño, pues era preferible desprenderse de una de sus bestias que bajar del cerro a punta de guascazos, apaleado como bestia chúcara entre los caballos de los carabineros y luego sufrir la tortura de cepo; permanecer dos o tres días con las piernas en alto, engrillados los tobillos a un palo de eucalipto, y con todos los huesos adoloridos por el apaleo del interrogatorio". Y más adelante: "El (Segundo Catalán) siempre pensó que su padre tenía alma de esclavo".

Hemos salido hace poco de las condiciones que describe esta novela. Lugares que fueron escenarios de esa explotación y de las correrías de bandidos y sus feroces enfrentamientos con las policías, son hoy comunas urbanas del Gran Santiago. Son los espacios de *La viuda del conventillo*, de Alberto Romero, y de otras novelas del ciclo iniciado con la Generación del 38. Volver a ellos, estableciendo su riguroso parentesco temporal con nuestra "modernidad", es tarea que nos convida nuestro propio ser nacional.

Crean algunos que descendemos todos ya sea de encomenderos o de adelantados de la Ilustración. Como si los peones y bandidos, los brujos y

las meicas, y los fanáticos que alumbraban hogueras para sacrificar o "santificar" sus fiestas, hubieran sido estériles.

Por la boca de Enrique Volpe habla la realidad del presente, hecha de briznas de un ayer demasiado cercano. Estamos, muchos, demasiados tal vez, más cerca de la daga que de la pluma, del bestialismo que de las Cortes de Amor, del hambre a secas que de los primores de una tierra más cruel que nutricia.

Y la violencia, partera de la Historia y ruta por donde se conjuga la continuidad de la especie, es desnudada por este vigoroso historiante con la delectación de un naturalista trabajando a organismo abierto los materiales de su particular estética.

Antes de ser personaje de esta novela, lo ha sido el Corralero de "alguna estrofa de esos cantos nostálgicos y evocadores de los viejos poetas populares..." La realidad está más cerca de la ficción y confundida con ella, de lo que a veces imaginamos. Así, no es sólo de materiales reales que se nutre esta prosa, también de la propia tradición escrita y cantada.

Pero Volpe es ante todo un poeta, ya lo mostró su *Crónica del adelantado*, y ello se manifiesta a cada paso. Citemos: "Para mejor, trataría de meterle una bala a ese perro feroz de Orellana, antes de caer acribillado. Y el murmullo de las voces se hacía cada vez más cercano, casi lograba romper el rumor de la lluvia cayendo sobre las hojas y los troncos". También: "Un cazador la mayoría de las veces demasiado cruel, que no vacilaba en aplicar la ley de fuga, soltar la bala certera de su Mauser al fugitivo,

quien corría casi siempre ladera arriba en busca de la libertad que creía generosamente otorgada por el cabo Sánchez, pero que sólo encontraba las alambradas invisibles de la muerte". Y para terminar: "...pues no había manera de bajar a rescatar los cadáveres para darles cristiana sepultura, y las palas invisibles del tiempo se encargaban de sepultarlos".

Conocimiento de la flora y la fauna, más allá del anecdotario vulgar; saber de las supersticiones; indagación en las significaciones de mitos y leyendas, conforman el repleto escenario de este *Responso*...

La ambientación del relato en las postrimerías de la vida de el Corralero, así como en buena parte de sus aventuras, se ubica en pleno Santiago, en los viejos barrios de las calles Independencia y Recoleta, de la Estación Mapocho y la Plaza Chacabuco. El antiguo bandolero se ha trocado en respetable burgués, propietario y candidato a ingresar a las filas del viejo Partido Conservador, a cuyos caciques sirvió con su armas. Pero subsiste la nostalgia de esos otros tiempos, tiempos de bravos y de duelos, de orgías y grandezas. Allí era el campo abierto. Allí, "el viento frío de la noche larga silbaba como una culebra en celo en ese lugar poco transitado por los campesinos y arrieros..." Allí, más de una vez, el Corralero, o alguno de sus amigos, "debió camuflarse, convertirse en arbusto, en piedra, en hoja o sólo en una sombra más injertada en un cúmulo de sombras movedizas".

Pocas veces se ha alcanzado un tono más alto para novelar la saga bandolera del campo chileno.

BERNARDO QUILLODRAN

## SEÑOR PROFESOR:

Si usted está afiliado a una A.F.P. y desea jubilar anticipadamente. ¡Comuníquese con nosotros!  
¡Lo orientaremos gratuitamente!

PRODUCTORA DE SEGUROS BRICEÑO Y ASOC. LTDA.  
San Antonio 486 Of. 93  
Fono: 632 7603 - 639 0914

"Asesores de Seguros del Colegio de Profesores de Chile A.G."

La Confederación Nacional Sindical Campesina y del Agro "El Surco" saluda con amistad y fraternidad el 56 aniversario de nuestro cañón de largo alcance, El Siglo, con la plena convicción que su permanencia y vigencia alimentará la lucha del pueblo hasta la victoria final.



CONSEJO DIRECTIVO NACIONAL CONFEDERACIÓN "EL SURCO"